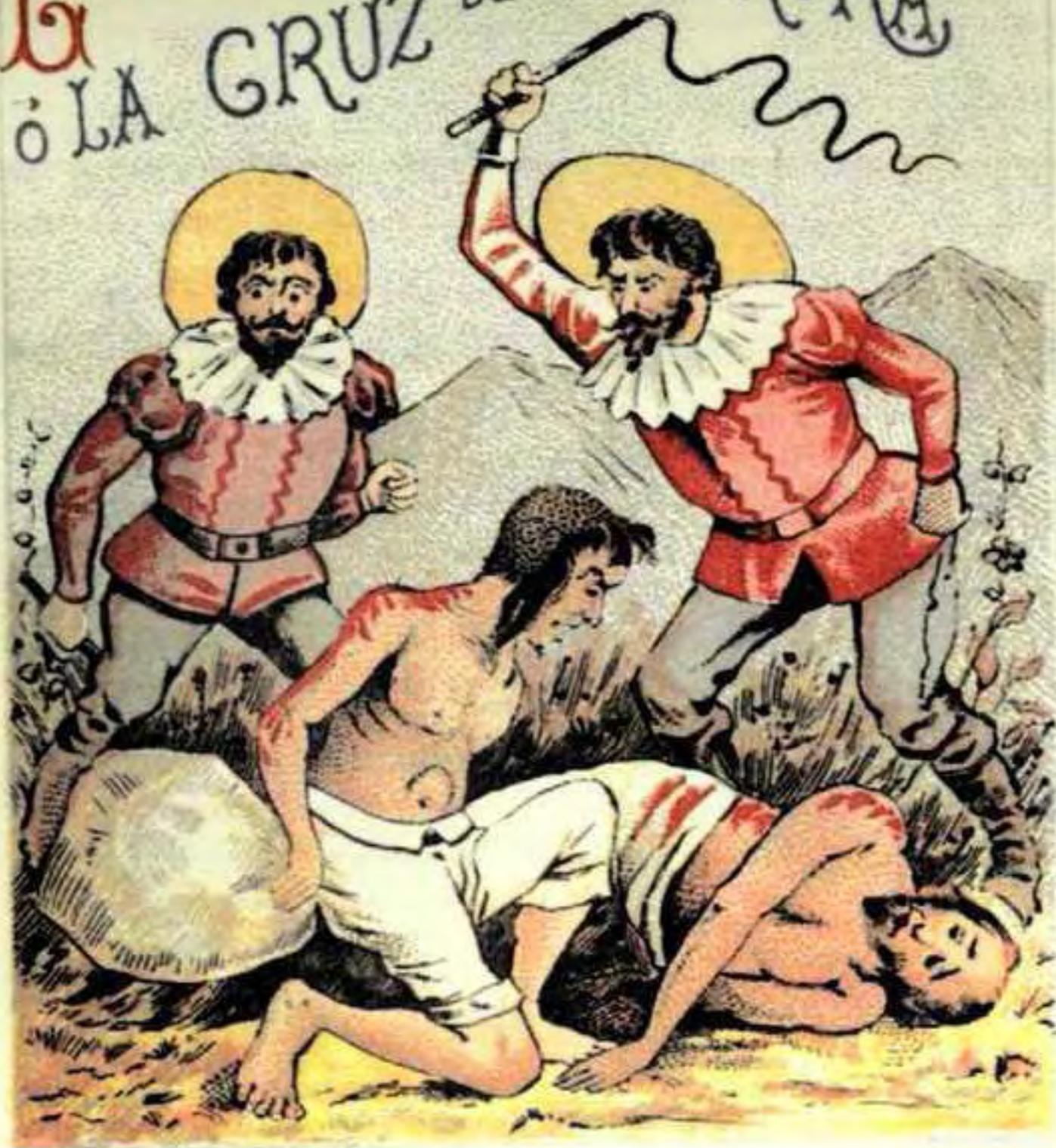


BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LAS INFAMIAS DE LA AMBICION
O LA GRUZ DE LA AURORA



MAUCCI HOS MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO
TERCERA SERIE.— DESPUÉS DE LA CONQUISTA

LAS INFAMIAS DE LA AMBICIÓN

ó

La Cruz de la Aurora

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1

1900

Propiedad exclusiva de los señores Maucci Hermanos.



LAS INFAMIAS DE LA AMBICIÓN

ó

La Cruz de la Aurora

Voy á deciros la gran infamia de los primeros gobernadores que llegaron á lo que ahora es México y que después de la conquista de Hernán Cortés, se convirtió en la famosa y rica Nueva España... Vais á saber como llegó á nuestra antes desdichada y hoy próspera y feliz patria mexicana, la maldita ambición...

Cortés hizo que los conquistadores casados

trajesen de España ó de Cuba á sus hijas para casarlas con otros españoles, á los cuales empezó á repartir por montones, como rebaños de bestias; como viles ganados de hombres, los infelices indios... ¡Oh! infamia estupenda, malvada repartición de los heróicos aztecas que no habían tenido la dicha de haber muerto en los combates contra sus usurpadores enemigos!

Además les daba á sus soldados á los que quería engrandecer en México grandes porciones de territorio; inmensas praderas muy fertiles; huertas hermosísimas que habían sido antiguos vergeles de los indios en los alrededores de *Tenochtitlán* y en toda la extensión del Valle de México... ¡Fué un reparto abominable de la patria heróica de *Axayacatl* y de *Cuanhtemocin*!... Extraños huéspedes venidos al olor de las presas que se encontraban en el desdichado *Tuahuac*, vinieron pobres de España á enriquecerse en un minuto, arrebatando las legítimas posesiones de los antiguos moradores, quienes con el esfuerzo y trabajo de muchas generaciones de abuelos habían logrado obtener aquellos benditos patrimonios.

¡Y aún no era eso todo! ¡Ellos mismos, los

mismos dueños de aquellas heredades que representaban hogares y fortunas, eran llevados como miserables y viles esclavos ante los recién llegados amos, siempre duros y rudísimos!

¡Infeliz raza azteca! Ya no había quien la defendiera; ya no existían los antiguos magníficos adalides que tanto tiempo aún después de la conquista, defendieron á los suyos delante de Cortés.

¡Ya el mismo portentoso *Cuanhtemoc* había muerto ignominiosamente, colgado de un árbol, allá en solitarias regiones, allá en bárbaros desiertos, en una noche de eterna atenta para su inicuo verdugo!

¡Todo era miseria, irrisión y abandono completo para la raza, antes de héroes y señores, después de víctimas y esclavos!

¡Sus dioses bárbaros; sus sanguinarios ídolos á cuyo frente estaba el siniestro y lóbrego *Huitzilopuchli*; dios de la sangre, de la crueldad y el encono, bárbaro paladín negro y rojo de la guerra de los odios, se habían marchado para siempre, abatidos por la maravillosa Religión de Paz y amor de Jesucristo... Sus reyes habían sido asesinados, como el imbécil y cobarde supersticioso Moctezuma que fué apuñaleado por sus carceleros españoles la

misma Noche Triste de lamentable recordación, lo mismo que los príncipes de *Texcoco* y *Xochimilco*, los de *Ixbacalco* y *Tepeyacac* y lo mismo que el rey de Tlacopan y el grande heróico Emperador de todo el imperio, *Cuanhtemoctzin*!

¡La flor, flor de energía y poder, la flor y nata de la nobleza mexicana había sido asesinada en el baile sagrado del *teacalli*; cuando *Motecoçoma* estaba preso en el palacio de *Axayacatl* y Cortés estaba ausente en las costas del Oriente, asesinada por Pedro de Alvarado y los suyos, al estar danzando confiados todos los más poderosos y bravos *Tecuhtlis* mexicanos!...

Otros habían caído uno tras otro en los sangrientos combates que se libraron en torno de la gran *Tenochtitlán*, no quedando por fin sino algunos cuantos ancianos y pobres mujeres ó niños que resistieron la sed y el hambre del salvaje sitio de México!... ¿Luego?...

¡El asesinato, las vejaciones, la inicua esclavitud, todo lo que hay de más indigno y brutal en las crueldades de los vencedores furiosos por la prolongada resistencia de los aztecas, se reunieron para acabar con ellos, derribando por fin á los últimos!

¿Qué era pues lo que quedaba de lo antes noble y alta, digna y robusta población de *Tenochtitlán* y de su imperio?...

¡Un indigno rebaño; un montón de seres de más bajo pueblo; los que no habían sabido morir por la patria, un ganado servil que los conquistadores españoles no supieron conservar, ya no por lástima, ni piedad; pero ni siquiera por propia conveniencia!...

Aquellos *repartimientos* como les llamaban no eran tampoco legítimos, pues desde un principio, los buenos *Reyes Católicos*, desde la época de los primeros descubrimientos de Cristóbal Colón estaban prohibidos... ¡La Corte de España se había indignado y protestaba contra la venta y reparto de aquellos hombres que al fin venían á ser súbditos de la Corona!...

¡Sin embargo, la crueldad y la avaricia de Cortés y los capitanes, lo mismo que la de los hombres enviados después á gobernar México, desobedecieron las órdenes y cometieron bárbaros abusos, atropellos feroces, incalificables atrocidades, acabando para siempre con lo mejor de aquella pobre raza digna de mejor suerte!

¡Ayl amiguitos, la pluma se resiste á describir las últimas escenas de barbarie y sangre

con que los primeros gobernadores principiaron la funesta y lóbrega tiranía que asoló á nuestra patria antes tan desdichada!

¡Bastará deciros que el mismo Hernán Cortés que permitió el inicuo tormento del heróico *Cuanhtemoc* y luego el que ordenó sin causa, ni aviso, ni juicio alguno, su muerte, en una horca vil, en las sombras cómplices de noche de eterna infamia con que asegurar, ahí buenos lectores amigos que el mismo Hernán aparece humanitario, benigno, amoroso y tierno con el indio en comparación con los demás terribles amos que vinieron á ser verdugos de la vencida raza!...



En medio de las persecuciones que sufrían los últimos aztecas, que vagaban tristísimos por entre los desiertos, por entre los montes y las selvas intrincadas por donde nunca habían-

se posado las plantas del hombre; en medio de aquella noche de lóbrega desesperación terrible de tanto sér que huía, prefiriendo las



amarguras y dolores de la vida errante á la esclavitud indigna con el duro amo español, solo aparece como un astro de luz benéfica,

como una estrella purísima de esperanza y amor!

«¡La verdadera *Religión Cristiana*, ó sea *La Caridad*!»

.....
¿La llevaba Cortés en su estandarse de guerra que después de largos combates y tremendas jornadas de derrota y exterminio, de fuego y sangre consiguió, logró triunfar ondeando poderoso y marcial insolente y bárbaro sobre las ruinas de la ciudad del antiguo México de *Moctezuma*?...

--¡No!... ¡No!... Hernán Cortés no llevaba como lema en su estandarte aquellas palabras .. ¡Llevaba el bravo Caudillo el símbolo del cristianismo como un sarcasmo!... ¡La Cruz!...

¿Mas no es la cruz, la humildad, la dulzura, el amor, el perdón?

¿No en esa cruz que Cortés hizo pintar en su bandera, murió el Señor, víctima de la fuerza, del odio, de la soldadesca, del populacho ébrio que escarnece con sarcasmos al humilde?...

Entonces, ¿verdad que la cruz en un estandarte de guerra de conquista, cuando no hay perdón, ni justicia, y si ambiciones, astucias

mercantiles y judías, verdad que entonces esa cruz es un doloroso sarcasmo?...

¡Oh!... ¿quién pensaba en el verdadero amor de la justicia, en el amor del Crucificado, cuando todo era rapacidad, ansias de oro... ¡oh, sí el oro!... el oro á toda costa... ¡á sangre y fuego!... eso y no la humildad y la dulce paz... era lo que inspiraba en aquella época cuando la irrupción de la conquista de los blancos del Occidente, que está á nuestro Oriente, se precipitó sobre las razas de esta nuestra querida y fecunda América, á la que la Providencia ha designado para tan grandes, portentosos y felices destinos....

*
* *

Más he aquí, como os iba diciendo amiguitos, que surge como una luz de Consuelo y Redención, como una purísima aurora, de verdadero cristianismo.

¡Y también venía con un candillo á su frente! ¡Y también aquel caudillo traía su estandarte con su cruz!

¡Ah! mas no era la cruz de la espada, sino la cruz del Señor... ¡No venían por el oro de los indios, oculto en misteriosos encierros, sino por el alma de los indios, abrumada y perdida en el tremendo error sanguinario de sus teocallis sembrados con cráneos humanos!...

· · · · ·
Cuando todo en lo que se llamó Nueva España, era guerra, saqueo, conquista, violación, exterminio, asesinato, barbarie, orgía, desorden y soberbia en un caos rojo y negro, en una borrasca en que las únicas víctimas eran los indios, aparecieron los frailes *franciscanos*, sutridos, bondadosos, inteligentes, con el fanal de su civilización y el amparo de su amor!...

*
* *

¡Mientras Hernán Cortés era recibido espléndidamente en España, defendiéndose de

sus envidiosos enemigos, gozando de un prestigio de señor ante la Corte suntuosa del Emperador, recibiendo honores y extensas posi-



ciones y pueblos, pues había llevado cuantiosas riquezas, curiosidades riquísimas, raros animales, joyas y primores regios, mientras la primera Audiencia formada por magistrados llenos de ambición transformaba á México en

un banquete colosal en que los blancos devoraban á los de los rostros de bronce, vencidos por Dios y la fatalidad, y se hundía en su tumba de eternidad y de gloria el heroismo azteca, tras el castigo de la nación sanguinaria en su fanatismo de bárbara Religión, aparecían los luceros de la esperanza: los franciscanos: Fray Bartolomé de las Casas; Sahagún; el Obispo Fuen Lea y otros buenos y santos varones!

*
* *

Apenas aparecieron estos benditos adoradores de la verdad, de la justicia y del amor, la infeliz raza oprimida y esclavizada se vé defendida y consolada... ¡Las tristezas de los infelices esclavos que pertenecían al cruel *encomendero*, al *señor* español se dulcifican porque la Religión del Cristo, que murió en la Cruz envía á los verdaderos sacerdotes... y ellos van al pobre *Xacal* del indio; le cuentan

la sagrada leyenda del Salvador del Mundo y le dicen: ¡Ora; espera; ten fe, ama y trabaja!... ¡Reniega de tus crueles ídolos sanguinarios que han sido la causa de tu infortunio... busca



en la religión del amor, el consuelo de tus desgracias. Ama á la Virgen María, que es toda pureza y abnegación y que velará siempre por tí... ¡No desesperes; sé fuerte y alto!...

Y dijeron á los feroces zamos:

— ¡Detened el látigo que no es de hidalgos españoles esgrimirlos, que si Hernán y los suyos esgrimieron sus espadas, bien pudo estar, mas no en vosotros aprovechar la presa inocente, y azotar la carne de estos desdichados desnudos, inermes, infelices indios! ¡Temed á Dios!... Sed buenos!

No por eso lo eran; mas al fin mucho lograron los dignos franciscanos y al fin por primera vez los indios vencidos bendijeron á algunos blancos!

¡Y aún cuantos padecimientos tenían que soportar!... ¿Hasta cuándo triunfaría la divina Cruz?...

FIN

Las Alegrías en Víspera de la Matanza
La Hija de Xicotencatl
La Barca de la Traición
El Subterráneo del Oro
El Sueño de Tenochtitlan
La Cólera del Pueblo
La Maldición contra el Déspota
La Noche Triste en Tenochtitlan
El Llanto de Cortés
La Piedra contra el Emperador
El Sitio de Tenochtitlan
La Sirena Blanca y el Tritón Negro
La Conspiración del Marqués del Valle
La Voz del Heroísmo
La Formidable Catástrofe
El Castigo Espantoso
El Ultimo Teocalli
El Temaxcall de Netzahualcoyotl
México ante la Independencia Nacional
Los Crímenes y las Epopeyas de México
Los Vireyes de la Nueva España
Las Infamias de la Ambición
Los Crímenes de la Ambición
Las Auras de la Independencia
La Infamia del Rey Tzintzicha